

Capítulo “Midiatização e Multidões: Reflexões sobre os vínculos entre sociosemiótica e filosofia política na atualidade”, en Fausto Neto y otros (orgs.) *Midiatização e processos sociais na América Latina*, São Paulo: Editorial Paulus, 2008.

Mediatización y Multitudes:
Reflexiones acerca de los vínculos entre Socio-Semiótica y
Filosofía Política en la actualidad¹

Sandra Valdetaro

Resumen

En este texto me propongo explorar posibles relaciones entre Socio-Semiótica y Filosofía Política actual tomando como base los conceptos de ideología y discurso, multitud, *conatus* y sistema técnico indicial. El propósito es someter a deliberación una serie de conjeturas tendientes a dilucidar los mecanismos de formación del lazo y las creencias sociales actuales en el marco general de la globalización, la industria cultural y la mediatización de carácter preeminentemente indicial, para, a partir de ello, intentar abordar investigaciones empíricas sobre fenómenos políticos y sociales actuales que atiendan a las peculiaridades de su creciente complejidad.

Palabras clave

Sistema técnico indicial – multitud – ideología/discurso

¹ Ponencia presentada en PROSUL, Foro de Semiólogos sobre Mediatización, Unisinos, Porto Alegre, Brasil, Octubre 2007.

Mediatización y Multitudes:
Reflexiones acerca de los vínculos entre Socio-Semiótica y
Filosofía Política en la actualidad

Sandra Valdetaro

La interrogación por el funcionamiento social de lo ideológico constituye una tendencia de estudios que, en la actualidad, se encuentra en pleno desarrollo. Un renovado interés por la ideología parece desplegarse en toda una serie de textos de filosofía política que, aun sin nombrarlo, produce una retoma del concepto esta vez de manera menos militante que heurística¹. Es que la perplejidad que producen ciertos acontecimientos del presente señala un campo de transformaciones en cuyo ámbito se resignifican algunas de las conjeturas clásicas que caracterizaron, a partir de mediados del siglo pasado, las perspectivas comunicacionales. El paso de “lo ideológico” al “discurso”, operado desde mediados de los 70 y en los tempranos 80 del siglo pasado a partir de algunos textos de Verón y De Ípola², entre otros, y en los cuales se fundamentaba una crítica a la teoría de los AIE althusserista y a sus antecedentes³, posicionó progresivamente como hegemónica una perspectiva que, desde la sociosemiótica, logró, según mi punto de vista, especificar aquello que, en los análisis más esquemáticos de la ideología, aparecía como indescriptible.

Los aspectos referidos al “efecto de sentido” que la política y la economía del funcionamiento de lo social producían quedaban, en los análisis ideológicos, poco explorados. Es por ello que, si bien puede interpretarse que la entrada del discurso a lo ideológico produjo simultáneamente un desdibujamiento de su propia operatividad -diluyendo, si se quiere, ciertas tonalidades que el centramiento en la descripción ideológica de los poderes siempre adjetivados como tendencialmente hegemónicos producía, o habilitando preguntas como la que realiza Halperín Donghi en su crítica del clásico *Perón o muerte* de Verón y Sigal⁴, cuyo propósito general era “comprender el fenómeno peronista como fenómeno discursivo”: “Cuando incluimos en el examen la relación entre un discurso y sus condiciones sociales de producción, ¿nos mantenemos aún en el terreno de las ‘relaciones interdiscursivas’, al cual los autores hubieran

preferido limitarse para mejor asegurar la solidez de sus conclusiones?”⁵-, sin embargo, considero lícito rescatar la enorme productividad de una interrogación que detecto operando implícitamente en la perspectiva discursiva: ¿cómo, de qué manera, bajo qué condiciones y modalidades, la sociedad “produce” sentido?.

Fue, según mi entender, la definición veroniana de lo ideológico -en términos de dimensión que remite a las condiciones sociales de producción del sentido⁶- la que habilitó dicha pregunta y marcó, definitivamente, a la epistemología de lo ideológico y de los discursos. No es motivo de este texto analizar el campo de efectos discursivos de tal posicionamiento -objeto que forma parte de un trabajo en este momento en elaboración-, pero sí destacar que mi posición parte de dicho entramado entre lo ideológico y el discurso: un punto de vista material, empírico, no representacionista, radicalmente constructivista.

La mirada se ubica, por ello, en la específica materialidad de la mediatización actual, y desde dicha dimensión significante se propone explorar los modos en que en la actualidad se construye el lazo social; las maneras a partir de las cuales el postfordismo actualiza ciertos, y no otros, sujetos colectivos; las condiciones de la intersubjetividad y los tipos de imaginarios que convoca; la gramática de los mecanismos performativos de lo político y su incidencia en las capacidades reclamadas por el mercado de trabajo; la cuestión, en definitiva, de la producción y la circulación actual de los cuerpos, intersubjetivos, sociales.

La base material a partir de la cual hoy se produce el sentido tiene que ver con un momento específico de la mediatización en el marco más general del postfordismo. Las transformaciones operadas en el modo de producción -que, según la versión de Virno, pueden sintetizarse en diez tesis⁷- tornan las capacidades lógico-lingüísticas generales de la especie en principal fuente de intercambio. Lo significativo, en la argumentación de Virno, es la hipótesis acerca de que es, justamente, la “industria cultural”-centralmente tematizada en el contexto frankfurtiano de fines de la década del 40 del siglo XX⁸- la condición de producción de aquello que el postfordismo reclama hoy como fuerza de trabajo. Las capacidades comunicativas, cognitivas y perceptivas largamente entrenadas tras generaciones de mediatización crecientemente icónico-indicial⁹ -ese “resto” sí detectado, pero inadvertido en sus efectos, por Adorno y

Horkheimer, en los “bordes” de la industria cultural- es, justamente, lo que se constituye en central de los cuerpos productivos, del “trabajo vivo”, en el postfordismo actual.

Se hace indispensable indicar -no lo hace Virno, pero creo que resulta insoslayable- que tal adiestramiento de facultades cognitivas pudo suceder dado, justamente, el creciente imperio de una mediatización aunque en sus inicios simbólica, interceptada, sin embargo, desde el comienzo, por apelaciones afectivas, y luego, progresivamente, cada vez más de carácter icónico-indicial. Fue la mediatización televisiva -hegemónica, por lo menos, desde fines de los 60 del siglo pasado-, y luego, la “in-mediación” de las distintas “interfaces”¹⁰ que las pantallas, en sus distintos formatos, habilitan, las materialidades simbólicas que lograron la puesta a punto y el pasaje al acto de dichas facultades en términos de materia-viva circulante e intercambiable en el mercado.

El “sistema técnico indicial”¹¹, como conjunto de “dispositivos y lenguajes emergido a partir del siglo XIX” (...) “que comprende principalmente, además de la fotografía, al cine, la televisión y los dispositivos sonoros (gramófono, teléfono y radio)”¹², incorporando, además, a las distintas interfaces en pantalla de la actualidad, remite conceptualmente, en términos peirceanos, a una “articulación fuertemente indicial con lo real, dominando por sobre las configuraciones simbólicas e incluso icónicas”¹³; esto es, a “un tipo de apelación afectiva/concreta -totalmente ajena a un vínculo meramente intelectual-” que se constituye en el sostén mismo de todo el dispositivo movilizando “una simbólica corporal altamente compleja y cuya eficacia comunicativa se mediría en términos no de formación, manipulación, influencia o persuasión, sino, básicamente, de seducción o repulsión o afectos”¹⁴, y que nombramos, en otro lugar, como estrategias del “contacto”¹⁵.

Los “espacios mentales”¹⁶ -o, también, esas “operaciones precartográficas cuyos resultados”, según Jameson, “se describen como itinerarios”, es decir, menos como “mapas” que como “diagramas”, operativamente “centrados en el sujeto”, que guían al viajero en un espacio, a la manera de los “portulanos”¹⁷- propiciados por dicho sistema técnico indicial, decantaron en maneras de actuar, en formas experienciales cuya necesidad, para el postfordismo, resultó forzosa.

Que en buena parte de la filosofía política actual sea la “multitud” el sujeto colectivo construido, en oposición al de “pueblo” -figura central de las distintas épicas de la Modernidad, y de la creación y consolidación de los Estados Nación- es un hecho que se me ocurre fuertemente emparentado con las modalidades presentes de la mediatización antes apuntadas. Quiero decir, y concomitantemente con lo ya apuntado acerca de las prerrogativas hoy requeridas a la fuerza de trabajo, que es justamente el contexto de la globalización, de la mediatización icónico-indicial y de la industria cultural, el basamento que opera como condición de producción de las “multitudes” actuales.

Tomando la versión de Paolo Virno, quien se propone, en su *Gramática de la Multitud*¹⁸, “un análisis de las formas de vida contemporáneas”, posicionándola como el sujeto central de la esfera pública contemporánea, apartándose de la mirada hobbesiana y recuperando, para tal fin, la tradición spinoziana -dice Virno: “Para Spinoza, el concepto de *multitud* indica una *pluralidad que persiste como tal* en la esfera pública, en la acción colectiva, en lo que respecta a los quehaceres comunes (comunitarios), sin converger en un Uno, sin desvanecerse en un movimiento centrípeto. *Multitud* es la forma de existencia social y política de los muchos en tanto muchos: forma permanente, no episódica ni intersticial. Para Spinoza, la multitud es la base, el fundamento de las libertades civiles” (las cursivas son del autor)¹⁹, el aspecto que me interesa indagar es aquel que tiene que ver con la *naturaleza del lazo* que habilita dicha conformación, presente en un sinnúmero de comportamientos sociales contemporáneos. Es, según mi punto de vista, en dicho nivel de su conformación -en la *gramática del lazo*- donde justamente se puede detectar la incidencia de la mediatización en la multitud. Se trata, entonces, de develar la operatoria subyacente en los “juegos lingüísticos, (las) formas de vida, (las) propensiones éticas, (los) caracteres salientes de la producción material contemporánea, etc” (los paréntesis son míos)²⁰. El “punto clave”, para Virno, no es que la multitud se contraponga al Uno, sino que “lo redetermina”²¹; pero “esta unidad ya no es el Estado, sino el lenguaje, el intelecto, las facultades comunes del género humano”²², y mi hipótesis es que dichas facultades se encuentran, en nuestra contemporaneidad, *surcadas*²³ por la mediatización icónico-indicial.

En términos de ir rodeando dicha hipótesis, es necesario retomar ciertos aspectos de la formulación spinoziana del concepto de multitud.

Spinoza se propone, en el *Tratado Político*²⁴, ocuparse de la política “que mejor concuerda con la práctica”: “En otros términos, deducirlo del estudio de la naturaleza humana; y para aplicar en este estudio la misma libertad de espíritu que suele emplearse en las investigaciones matemáticas, traté -dice Spinoza- por todos los medios de no ridiculizar las acciones de los hombres, de no llorarlas, de no detestarlas, y adquirir en cambio de ellas un conocimiento exacto. He considerado asimismo los afectos²⁵ humanos: el amor, el odio, la cólera, la envidia, la soberbia, la piedad y los restantes movimientos del alma, no como vicios sino como propiedades de la naturaleza humana; modos de ser que les pertenecen, lo mismo que pertenecen a la naturaleza del aire el calor, el frío, la tempestad, el trueno y todos los meteoros” (...) “... la razón puede contener y gobernar las pasiones, pero hemos visto al mismo tiempo que el camino señalado por la razón es muy difícil; los que se persuaden de que es posible hacer vivir de acuerdo con la razón a las multitudes o a los hombres ocupados en las cosas públicas, sueñan con la edad de oro de los poetas, es decir, se complacen con la ficción”²⁶. En ello radica, creo, lo central del *conatus* spinoziano; en palabras de Macherey: “la tentativa de explicar la realidad física a partir de las tendencias que se afirman en ella y la determinan de una manera absolutamente positiva”²⁷. El hombre es *espíritu y cuerpo*; es decir, no se encuentra, en Spinoza, una contradicción entre modalidades finitas de la extensión y modalidades abstractas del pensamiento. El *conatus* es una potencia activa, una insistencia en la preservación del “ser” de la cosa; no es, simplemente, una potencialidad -un “principio” de operación-, sino la operación misma²⁸.

Es dicha dimensión operativa de los afectos, en tanto propiedades o modos de ser de la naturaleza humana -el *conatus* como potencia activa- la que trama la lógica del lazo en la multitudes actuales. En la puesta en acto de dicha trama es central, creo, el lugar ocupado por una mediatización social bajo hegemonía del sistema técnico indicial, definido, asimismo -ver más arriba- como dispositivo de interpelación de afectos. Una de las derivaciones que se me plantean, en un nivel epistemológico, a partir de tal constatación, tiene que ver con la necesidad de dilucidar el mecanismo que hace posible tal conformación; tal mecanismo remite, en *dicho* nivel, a preguntarse acerca de las relaciones entre lenguaje verbal y afectos como matrices de socialización y generación de acontecimientos políticos.

Inquietante por su excentricidad -que de todos modos se me ocurre aparente-, la hipótesis que rescata Virno del ensayo de Vittorio Gallese, *Neuroscienza delle relazioni sociali*²⁹, sitúa una “intersubjetividad originaria”, previa a la constitución de la “mente individual” -“de un yo autoconsciente”³⁰- en un “dispositivo cerebral”³¹ que no necesita del lenguaje verbal. Dice Virno: “Para saber que otro ser humano sufre o goza, busca alimento o reparo, está por agredirnos o besarnos, no tenemos necesidad del lenguaje verbal ni, menos aun, de una barroca atribución de intenciones a la mente de los otros. Basta y sobra la activación de un grupo de neuronas situadas en la parte ventral del lóbulo frontal inferior”³². Por lo tanto, la “simpateticidad entre semejantes” estaría ya garantizada a nivel neuronal; y el lenguaje verbal provocaría, según dicha versión, una “laceración” de dicho “co-sentir originario”. La prueba científica de ello se basa en el descubrimiento, en el cerebro del mono, hace más de una década, de la “existencia de una población de neuronas premonitorias que se activaban no sólo cuando el simio ejecutaba acciones con la mano (por ejemplo, aferrar un objeto), sino también cuando observaba las mismas acciones ejecutadas por otro individuo (fuera éste hombre o mono). Hemos denominado a estas neuronas ‘neuronas espejo’”³³.

Se trata de un comportamiento motor que se comprobó, también, en el cerebro humano; dichas neuronas están, en este caso, alojadas “en la parte ventral del lóbulo frontal inferior, constituida por dos áreas, la 44 y la 45, ambas pertenecientes a la región de Broca”. Se demuestra así “el presupuesto neurofisiológico que permite reconocer inmediatamente las tonalidades emotivas de un semejante, además de inferir el fin al que apuntan sus acciones”. Dice Virno, citando a Gallese, que “cuando observamos a alguien cumpliendo una determinada acción, ‘en nuestro cerebro son dispuestas a descargar las mismas neuronas que descargarían si fuésemos nosotros mismos, en primera persona, los que cumpliéramos aquella acción’”. Las neuronas espejo, por lo tanto, son “el fundamento biológico de la socialidad de la mente”: un “co-sentir automático e irreflexivo”; una “simulación encarnada”³⁴.

La evaluación de los efectos políticos de dicho “co-sentir automático” produce, en mi caso, no pocos dilemas. Ante todo, cierta perplejidad ante la “eficacia”, por ejemplo, de los populismos³⁵ actuales. ¿Será prematura la sospecha, en tales casos, acerca de la fundamentación de dicha eficacia en la preeminencia de tipos de vínculos primitivos, simpatéticos, tanto con “el” líder como “entre” los miembros del grupo?. No

lo sé, pero siento, en principio, que nos encontramos ante una complejidad de nuevo cuño en el funcionamiento de lo ideológico. Se me ocurre, por ahora, y sólo de un modo relativamente tranquilizador, situar el análisis en ese componente ritual, material, práctico, automático, del funcionamiento de las creencias sociales. Como dice Žižek que citaba Althusser de Pascal: "... actúa como si creyeras, ora, arrodíllate, y creerás; la fe vendrá por sí sola...". Es decir, parafraseando a Žižek, intuyo que esos rituales "externos" que recuperan, por imperio del automatismo indicial de la mediatización, un originario co-sentir, generan, performativamente, "su propio fundamento ideológico" y, de tal modo, tal vez *nos imaginamos que creemos*, es decir, *creemos que nos "arrodillamos" a causa de nuestras creencias*³⁶.

Recuperando la pregunta acerca del mecanismo puesto en acto en la conformación del lazo social y de las creencias en la multitud -esa *potencia activa del conatus*-, se me ocurre que el *automatismo* propio del sistema técnico indicial se emparenta, genealógicamente, con el presupuesto neurofisiológico de las neuronas espejo. Un análisis atento de la conformación y diseminación concretas de las multitudes actuales -desde los cacerolazos argentinos de 2001, hasta el 11 de marzo madrileño, pasando por ciertos episodios de la antiglobalización y las recientes embestidas de los jóvenes franceses o chilenos, entre otros- demostraría, seguramente, el rol central, de diseminación imitativa y automática, jugado en ello por las tecnologías de las pantallas.

Finalmente, percibo que es posible sostener que el *dispositivo de observación* que constituye tal sistema técnico indicial, puramente *automático*, combina la primeridad y la secundaridad peirceanas, pero con una preeminencia, creo, de la primeridad, que tiene que ver, específicamente, con la activación de impresiones, emociones y afectos³⁷. Para decirlo de una manera más expeditiva, en el *nivel básico* de la espectación televisiva y del contacto con las pantallas, pareciera que no somos más que monos observándonos y activándonos, automáticamente, los unos a los otros.-

Bibliografía:

Adorno, Th. y Horkheimer, M., *Dialéctica del Iluminismo*, Bs As, Editorial Sudamericana, 1987.

Althusser, L., *Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado. Freud y Lacan*, Bs As, Nueva Visión, 1988.

Carlón, M., *De lo cinematográfico a lo televisivo. Metatelevisión, lenguaje y temporalidad*, Bs As, La Crujía, 2006.

De Ípola, E., *Althusser, el infinito adiós*, Bs As, Siglo XXI, 2007.

De Ípola, E., *Ideología y discurso populista*, Bs As, Folios Ediciones, 1983.

Ferrater Mora, J., *Diccionario de Filosofía*, 4 tomos, Barcelona, Ariel, 1999.

Halperín Donghi, T., *Ensayos de Historiografía*, Bs As, Ediciones El cielo por asalto/Imago Mundi, 1996.

Jameson, F., *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Bs As, Paidós, 2005.

Laclau, E., *La Razón Populista*, Bs As, FCE, 2005.

Macherey, P., *Hegel o Spinoza*, Bs As, Tinta Limón, 2006.

Peirce, Ch, *La Ciencia de la Semiótica*, Barcelona, Nueva Visión, 1974, *Obra Lógica Filosófica*, Madrid, Taurus, 1984 y *Obra Lógico-Semiótica*, Madrid, Taurus, 1987.

Spinoza, B., *Tratado Político*, Bs As, Quadrata, 2005.

Valdettaro, S. y Biselli, R., “Las estrategias discursivas del contacto en la prensa escrita”, en *La Trama de la Comunicación*, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación, Volumen 9, Rosario, UNR Editora, 2004.

Valdettaro, S., “Notas sobre la *diferencia*: aproximaciones a la *interfaz*”, *Dossier de Estudios Semióticos*, *La Trama de la Comunicación*, Volumen 12, Rosario, UNR Editora, 2007.

Verón, E., *Espacios Mentales. Efectos de Agenda II*, Barcelona Gedisa, 2001.

Verón, E., *La Semiosis Social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Bs As, Gedisa, 1987.

Virno, P., *Ambivalencia de la Multitud. Entre la innovación y la negatividad*, Bs As, Tinta Limón, 2006.

Virno, P., *Gramática de la Multitud*, Bs As, Colihue, 2003.

Žižek, S. (comp)., *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Bs As, FCE, 2003.

¹ Cfr, por ejemplo, los comentarios de De Ípola, E., en *Althusser, el infinito adiós*, Bs As, Siglo XXI, 2007, pag 21.

²

De Ípola, E., *Ideología y discurso populista*, Bs As, Folios Ediciones, 1983. Ver, al respecto, la nota (1) en la cual De Ípola remite a un temprano texto de Verón (1973) en el cual se plantean “cuatro objetivos mínimos” en términos de “disponer de una teoría científica de lo ideológico y, en particular, del modo de existencia de lo ideológico en el seno de los discursos”.

³

Nos referimos a la teoría de los Aparatos Ideológicos de Estado (AIE) de Althusser, L., *Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado. Freud y Lacan*, Bs As, Nueva Visión, 1988.

⁴

Cfr Verón, E., y Sigal, S., *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Bs As, Legasa, 1986.

⁵

Halperín Donghi, T., “Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista”, en *Ensayos de Historiografía*, Bs As, Ediciones El cielo por asalto/Imago Mundi, 1996, pag. 144.

⁶ Cfr Verón, E., *La Semiosis Social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Bs As, Gedisa, 1987.

⁷

Virno, P., “Diez tesis sobre la multitud y el capitalismo postfordista”, en *Gramática de la Multitud*, Bs As, Colihue, 2003, pags 107/135.

Las diez tesis que expone Virno son:

“Tesis 1: El postfordismo (y con él la multitud) ha hecho su aparición en Italia con las luchas sociales que, por convención, son recordadas como el ‘movimiento de 1977’.

Tesis 2: El postfordismo es la realización empírica del *Fragmento sobre las máquinas* de Marx. Tesis 3: La multitud refleja en sí la crisis de la sociedad del trabajo.

Tesis 4: Para la multitud postfordista, cada vez disminuye más la diferencia cualitativa entre tiempo de trabajo y tiempo de no-trabajo.

Tesis 5: En el postfordismo subsiste un resto permanente entre ‘tiempo de trabajo’ y un ‘tiempo de producción’ más amplio.

Tesis 6: El postfordismo se caracteriza por la convivencia de los más diversos modelos productivos y, por otro lado, por una socialización extralaboral esencialmente homogénea.

Tesis 7: En el postfordismo, el *general intellect* no coincide con el capital fijo, sino que se manifiesta principalmente como interacción lingüística del trabajo vivo.

Tesis 8: El conjunto de la fuerza de trabajo postfordista, inclusive la menos calificada, es fuerza de trabajo intelectual, ‘intelectualidad de masas’.

Tesis 9: La multitud deja fuera de juego la ‘teoría de la proletarización’.

Tesis 10: El postfordismo es el ‘comunismo del capital’.

⁸

Cfr. Adorno, Th. y Horkheimer, M., “La Industria Cultural. Iluminismo como mistificación de masas”, en *Dialéctica del Iluminismo*, Bs As, Editorial Sudamericana, 1987.

⁹ Remito a la clasificación del signo según Peirce considerándolo específicamente en relación con su objeto. Se caracterizan, así, tres clases de signos, según el objeto al cual se dirigen:

Ícono: es el signo que se relaciona con su objeto por razones de semejanza o analogía. Peirce indica que el ícono remite a su objeto “por virtud de caracteres propios y que posee por igual tanto si tal objeto existe o no” y, además, que cualquier cosa es ícono de algo “en la medida en que es como esa cosa y es empleado como un signo de ella”. Lo específico de los íconos es la analogía o semejanza.

Índice: es el signo que conecta directamente con su objeto estableciendo una relación existencial con el mismo; se encuentran “afectados por su objeto”; mantienen con éste “una conexión física o de tipo causal”.

Símbolo: es el signo arbitrario y convencional. Mantiene con su objeto una relación basada en una convención social o cultural.

Cfr Peirce, Ch, *La Ciencia de la Semiótica*, Barcelona, Nueva Visión, 1974, *Obra Lógica Filosófica*, Madrid, Taurus, 1984 y *Obra Lógico-Semiótica*, Madrid, Taurus, 1987.

¹⁰ Cfr Valdetaro, S., “Notas sobre la *diferencia*: aproximaciones a la *interfaz*”, Dossier de Estudios Semióticos, La Trama de la Comunicación, Volumen 12, Rosario, UNR Editora, 2007. Entiendo, en dicho texto, el concepto de “in-mediación” tanto como deslizamiento del sentido del de “mediación”, y rescatando, a su vez, su connotación de “in-mediatez”. Con respecto a “interfaz”, su tratamiento remite a un “between-in”, es decir, a aquel espacio, siempre en parte azaroso, que abre el “contacto entre dos magmas”.

¹¹

Carlón, M., *De lo cinematográfico a lo televisivo. Metatelevisión, lenguaje y temporalidad*, Bs As, La Crujía, 2006, pag 14.

¹²

Ibidem, pag. 14.

¹³

Valdetaro, S. y Biselli, R., “Las estrategias discursivas del contacto en la prensa escrita”, en *La Trama de la Comunicación*, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación, Volumen 9, Rosario, UNR Editora, 2004, pag. 219.

¹⁴ Ibidem, pag 219 y stes.

¹⁵

Ibidem, pag 219 y stes.

¹⁶

Tomamos el concepto de “espacio mental” en tanto “configuración de funciones icónico-indiciales destinada a asegurar que el actor pueda desplazarse sin riesgo dentro de un determinado espacio ...”, de Verón, E., *Espacios Mentales. Efectos de Agenda II*, Barcelona Gedisa, 2001, pag. 60.

¹⁷ Jameson, F., *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Bs As, Paidós, 2005, pag 115.

¹⁸

Virno, P., *Gramática de la Multitud*, Bs As, Colihue, 2003.

¹⁹

Ibidem, pags 11/12. Refiere Spinoza, B., *Tractatus Politicus*, 1677 (*Tratado Teológico-Político*, Madrid, Alianza, 1986.

²⁰

Ibidem, pag 12.

²¹

Ibidem, pag 16.

²²

Ibidem, pag 17.

²³

En realidad mi hipótesis es que dichas facultades se encuentran “moldeadas”, “amasadas”, “masajeadas” por la mediatización, en el sentido mcluhaniano de estos términos que remite, obviamente, a su formulación de que “el medio es el masaje”. Digo “surcadas”, o, también, “atravesadas”, con el propósito explícito de evitar cualquier polémica en torno al carácter más o menos determinista de lo tecnológico, por considerar que dicha discusión, de carácter epistemológico, no hace al motivo central de este trabajo.

²⁴

Spinoza, B., *Tratado Político*, Bs As, Quadrata, 2005.

²⁵

En la versión del *Tratado Político* de Spinoza que estamos refiriendo, con Introducción y Notas a cargo de Ernesto Funes, la palabra latina *affectus* ha sido traducida por *afectos*, excepto en algunas ocasiones en que se ha recurrido a *pasiones*. Cfr nota 1, pag 35, en Ibidem.

²⁶

Ibidem, pags 36/37.

²⁷

Macherey, P., *Hegel o Spinoza*, Bs As, Tinta Limón, 2006, pag. 245.

²⁸

Cfr Ferrater Mora, J., *Diccionario de Filosofía*, 4 tomos, Barcelona, Ariel, 1999 (entradas “conato”, “emoción”, “sentimiento”, “pasión”, “Spinoza”).

²⁹

En Ferreti, F (a cargo de), *La mente degli altri, Prospettive teoriche sull'autismo*, Roma, Riuntini, 2003, pags 13/43, referido en Virno, P., “Neuronas espejo, negación lingüística, reconocimiento recíproco”, *Ambivalencia de la Multitud. Entre la innovación y la negatividad*, Bs As, Tinta Limón, 2006, pags. 17/31.

³⁰

Ibidem, pag 17.

³¹

Ibidem, pag 18.

³²

Ibidem, pag 18.

³³

Neuroni mirror en el original, cfr Gallese, V., op cit, pag 31, citado en Ibidem, pag 19.

³⁴

Todas las citas de este párrafo son de Ibidem, pag 19.

³⁵

En el sentido de Laclau, E., *La Razón Populista*, Bs As, FCE, 2005.

³⁶

Žižek, S., “El espectro de la ideología”, en Žižek, S. (comp)., *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Bs As, FCE, 2003, pags 20/21.

³⁷

Acercas de posibles articulaciones entre primeridad, secundidad y terceridad cfr Verón, E, *Espacios mentales, Efectos de agenda II*, op cit, pags 69/76.